

Ratoneras Las Dudosas Amnistías

POR MIGUEL GUARDIA

IGNORO, entre una verdadera multitud de cosas que jamás he sabido, cuántos millones de dólares se gastan los gobiernos dictatoriales en sus relaciones públicas, pero me sospecho que son muchos, tantos que con ellos acabarían con el hambre, o con una buena parte de ella, de los pueblos que "gobiernan"; tantos, que podrían dar salud, trabajo, casa, vestido y sustento a las grandes masas desamparadas a las que sólo han dejado una salida: la violencia.

Una pequeña prueba de esto se observa en un sinnúmero de publicaciones, hechas en México, donde se habla elogiosamente de que si Somoza se entrevistó con su director, estadounidense, de relaciones públicas, para mejorar su imagen en el extranjero; de que si Pinochet ha beneficiado tremendamente a la República de Chile, tanto en lo económico cuanto en lo político y lo social; de que si este país hermano verá finalmente colmadas sus ansias de turismo en vista de las garantías que ofrece la dictadura; de que si el general De Morales Bermúdez, en el Perú, no ha desaparecido a más de tres mil personas que "disienten" de su forma de vender el país; de si el general Jorge Videla es un santo —o casi—, a quien apoyan todas las fuerzas vivas (nada más, porque a las otras ya las dejó muertas el ilustre mandatario) de la Argentina para que se reelija por otro periodo más como Presidente de la nación.

Son verdaderamente listos estos dictadores, tanto, que hasta se pasan: ahora están tratando de convencer (y a ver quién lo cree) al mundo de que sus dictaduras son las mejores posibles, tanto que en Chile han tomado posesión de varios puestos en el *gobierno varias personas disfrazadas de civiles*; tanto que han prometido —Chile y Perú, como al casual unísono— sendas amnistías para todos los presos y perseguidos políticos que han logrado sobrevivir a las torturas.

Pero son inocentes —dentro de su servil y bárbara astucia— estos dictadores: primero, están confesando, al fin, que si tienen un buen número de presos políticos y que han condenado, así no más, a varios miles al "extrañamiento" —eufemismo para designar el destierro obligatorio— y, segundo, que están haciendo esfuerzos inauditos para poner en la ratonera de las persecuciones políticas el bello y

entrañable queso del terruño, que tantos y tantos exiliados quisieran volver a paladear.

★

UN mexicano "amnistiado" por el gobierno de Pinochet declara: "...sería una falacia suponer que los chilenos en el exilio que se disponen a volver a su patria, aprovechando la amnistía, gozarán de libertades. Eso no sucederá: no habrá libertad de asociación sindical ni de prensa, a menos que Pinochet se comprometa públicamente a garantizar la seguridad de estos disidentes. Es una ingenuidad suponer que la Junta Militar respetará vidas y derechos humanos". El hombre sabe lo que dice: estuvo en prisión cuatro años de una condena a cadena perpetua por haber actuado en defensa de su vida.

En Perú ocurre lo mismo, palabra más, palabra menos: la ley de amnistía que puso en vigor el gobierno de ese país ha sido contraproducente, porque los perseguidos políticos que han vuelto a Perú han sido reprimidos por la ola de violencia que sufren sus habitantes... La verdad es que si yo fuera chileno, peruano, argentino, etc., no confiaría en tales amnistías, ni aunque los generales me enviaran toda clase de garantías en papel grabado, lleno de sellos, firmas y vistos buenos, amén de escudos nacionales, y envueltas en un sobre dorado.